

FUNDAMENTOS, ESTADO Y PRESERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA LOCAL

Carlos Gómez Sos y Ekaterina Gorsbkova
Asociación Cultural Lieva

1. Fundamentos

Desde la apertura del despacho profesional en la antigua posada de Galaroza, en el barrio de Los Riscos, el compromiso del estudio con la arquitectura popular quedó sellado. Habiendo permanecido inalterada en lo esencial, la vieja posada supuso un excepcional observatorio desde el que entender y defender la tradición constructiva. De su extensivo análisis extrajimos valiosas lecciones que pueden sintetizarse en una: su arquitectura es en esencia antropológica, la plasmación inequívoca de un *modus vivendi* ancestral.



Fig. 1 y2, fotografías exterior e interior de la oficina GÓmez & GORshkova en Galaroza. Elaboración propia.

Este hecho está impreso en su parquedad, como tantas otras es una casa construida sin alharacas, fiel reflejo de una cultura imbuida de la dureza de la vida del labriego. Incluso los zaguanes que, en cuanto galería del hogar, siempre fueron objeto de las mayores atenciones, quedan a nuestros ojos entre los márgenes de la *architettura povera*¹. El ornamento en portadas,

1 Del italiano, arquitectura pobre. La expresión deriva del movimiento *arte povera*, surgido en el país transalpino a mediados del siglo XX.

las hornacinas labradas en los muros, los empedrados o un trabajo de carpintería algo más elaborado se cuentan entre los pocos *excesos* que los antiguos moradores se permitían. Nada que ver, desde luego, con las imágenes impostadas que han anidado posteriormente en el imaginario colectivo de lo rústico.

Es justo recalcar que el grueso de este caserío se construyó con los materiales que podían llegar en media jornada a mula o carreta. De aplicar hoy este criterio diríamos, como en gastronomía, que es una arquitectura de Km0². En muchos casos, sobre todo entre las familias más humildes, las viviendas eran literalmente auto-construidas por sus habitantes. La impronta de unas manos rudas y ásperas se siente en cada mampuesto, en cada baldosa. Este proceder nos legó la principal virtud de la rusticidad más acendrada: la conmovedora sencillez de los materiales. Así, la paleta básica se resume en apenas tres componentes esenciales: piedra, tierra y madera. Más allá de lo evidente, esto no es sino la síntesis de siglos de decantación de la biosfera local.



Fig. 3. Representación estratigráfica de los materiales esenciales. Elaboración propia.

La piedra es el sustento rocoso, un material abundante en los municipios serranos, como atestiguan los múltiples afloramientos que aún hoy pueden observarse. En tanto que

2 El distintivo Km0 comenzó a aplicarse a partir del cambio de siglo para reconocer el compromiso de aquellos restaurantes que priman el consumo de productos locales y con marchio ecológico.

emblema de solidez, en nada sorprende que en el caso de Galaroza el primer barrio fuera el de Los Riscos³. Un emplazamiento que, en su configuración original, no resulta difícil de imaginar como un promontorio en el que la roca madre emerge como protagonista. Es sabido que desde la Antigüedad los hitos naturales han servido de apoyatura a nuevos asentamientos.

La piedra es el basamento natural, en contacto directo sobre el suelo forma el cimiento y los primeros metros de los muros de la casa. La estereotomía, si es que la hubo, es elemental, el material era extraído a golpe de pico y palanca allí donde resultaba más fácil de obtener. Los mampuestos, por lo general sin labrar, se apilaban sencillamente acomodando las piezas, con apenas una capa de barro o argamasa para rellenar los intersticios. El ancho medio de los muros de carga, en torno a 60cm, venía dado tanto por las propiedades del material como por la experiencia previa. Entendemos que esta medida podría estar en el origen de la expresión *tercia*, que reemplaza localmente a la medida de un pie (24cm) en las fábricas de ladrillo⁴.

El grosor de los muros, además de proporcionar mayor solidez al hogar, también frente al sismo, se descubre como una oportunidad de crecimiento interior de las viviendas. Pronto se horadan haciendo lugar a hornacinas, alacenas, armarios, puertas secundarias, huecos de ventilación e iluminación... La planta adquiere un carácter plástico que lo aproxima, sin miedo a excedernos, a la escultura.

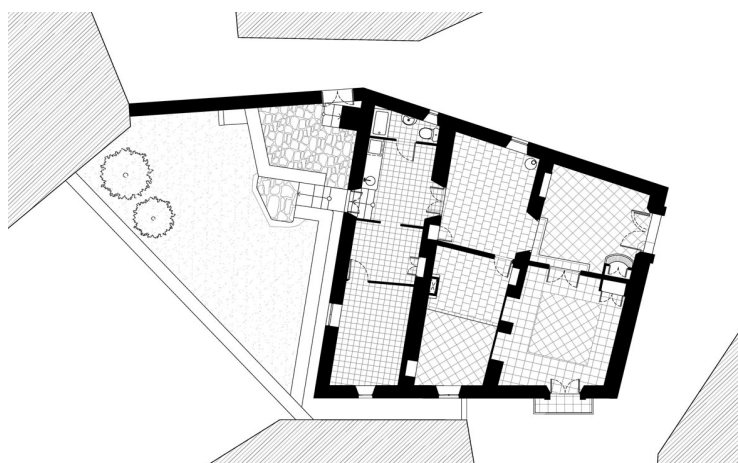


Fig. 4. Planta de casa en Álvaro de Castilla, 1, indicativa de la adaptabilidad de los muros de carga. Elaboración propia.

Por sus características físicas, la piedra empleada en las plantas bajas y nobles de las casas mantiene el interior de las viviendas fresco durante el verano. Dada su elevada inercia térmica, los muros actúan como acumuladores de calor durante el día, apenas liberando calor al interior hacia el comienzo de la noche. Proporcionan así un característico frescor diurno y una agradable templanza durante la noche. En invierno, no obstante, la situación se invierte

3 El consenso historiográfico viene a señalar el barrio de Los Riscos como el primer asentamiento cristiano tras la repoblación del siglo XIII. Muy probablemente los pobladores originarios debieron encontrar en estado de abandono el núcleo original, cuyo trazado debió estar muy próximo al de las aldeas del Atlas.

4 Si bien podría remitir a la tercera parte de una vara, que oscila entre 768 y 912mm.

y el calor debe generarse desde el interior. La chimenea, unida al brasero tradicional, son la respuesta popular a las bajas temperaturas.

Siguiendo el orden de los sustratos, llegamos a la tierra como el siguiente material esencial. Su ductilidad lo convierte en el más versátil: en forma de barro servía como revestimiento, ya cocida se convertía en baldosas o ladrillos y encofrada se empleaba para el tapial. Nos centraremos aquí en este último por ser la técnica más necesitada de atención. Siendo más ligera y económica que la piedra, la tierra arcillosa se empleaba para construir muros a partir de la primera planta. Es frecuente, por tanto, encontrarla en doblados, donde su apariencia estética resultaba irrelevante. No obstante, es precisamente por su carácter humilde por lo que la técnica del tapial reverdece a partir del cambio de siglo. Son ya numerosos los grupos de acción y protección que buscan la defensa y puesta en valor de una técnica con un mínimo impacto ambiental que, además, resulta idónea para las condiciones de nuestro clima. Este camino se comenzó a andar en el ámbito académico y de defensa del patrimonio, siendo ya la literatura disponible muy abundante. Desde el punto de vista constructivo, su pervivencia batalla contra la presión económica y prejuicios culturales muy arraigados. No obstante, es digno de mención el trabajo del arquitecto Ramón Pico Valimaña en Valdelarco, meritorio también en el *aggiornamiento* estético del material.

A pesar de su amplia difusión, esta técnica ancestral bien merece una al menos somera exposición. Como es sabido se trata, sencillamente, de tierra arcillosa apisonada. Traída desde las proximidades se extraía del terreno tras retirar la capa vegetal y más orgánica de la superficie. Una vez en obra, y mantenida con la humedad adecuada, era colocada por tongadas en un encofrado de tableros de madera firmemente sujetos. Posteriormente se compactaba con un pisón hasta rellenar el encofrado. Una vez firme se retiraba la estructura de madera para repetir el procedimiento tantas veces como las dimensiones del muro solicitaran. En Galaroza apreciamos espléndidos ejemplos de esta técnica tan querida, uno de los más notables, por su extensión, se encuentra en la calle Taladores.



Fig. 5. Muro de tapial en C/Taladores de Galaroza. Elaboración propia.

Continuando con esta singular estratigrafía llegamos a la madera. La generosa pluviometría de la región ha nutrido una naturaleza de bosques exuberantes. Las vastas arboledas han provisto de un material asequible, renovable y, en la práctica, inagotable. Tanto es así, que las

bóvedas de ladrillo, de exquisita variedad geométrica en el mundo árabe, son muy minoritarias en la arquitectura vernácula local. La madera es, asimismo, el sustento de una tradición carpintera, que en localidades como Galaroza ha llegado a adquirir carácter identitario⁵.

Nos centramos aquí en las dos aplicaciones tradicionales a la construcción: estructuras y carpinterías. Ya sea en escuadría o rollizo la madera ha sido el material empleado históricamente para sustentar forjados y cubiertas. Tal es su importancia que es el elemento definitorio en la forma y dimensión del caserío. La distancia entre los muros o amplitud de crujía viene determinada por las luces que permitían las viguetas de madera, por lo general entre los 3 y 6m. Los casos más típicos de vivienda comprenden 2 ó 3 crujías, conocidas popularmente como naves. El poco predicamento del patio de luz –con toda seguridad debido a la intensidad de lluvia y al clima templado– desaconsejaba la construcción de crujías adicionales que redundarían en interiores ya de por sí umbríos.

Siendo varias las especies existentes en el entorno su uso dependía de sus cualidades estéticas, la trabajabilidad y la resistencia. El quejigo, muy apreciado por su dureza, en cuanto que madera muy escasa es típica en jácenas y cargaderos. El castaño, más abundante, está presente en la mayor parte de los hogares, y con tratamientos más elaborados era la madera de preferencia en las zonas nobles. Para aquellos otros espacios subsidiarios, como los doblados, se empleaban maderas menos valoradas, como el chopo. Otras especies, como el roble, dominante hasta la Edad Media, apenas persisten en las construcciones observadas.

Las viviendas tradicionales serranas sobresalen por la calidad artesana en sus puertas y ventanas. En muchos casos piezas centenarias aún hoy plenamente funcionales. Esta tradición carpintera es más evidente en las portadas, que a nuestros ojos se nos ofrecen espléndidas piezas de meticulosa maestría. Sus postigos, ya sean de paso o de luz, definen no un espacio de tránsito, sino de estancia propiamente. Estas puertas se diseñaban para ser habitadas, con los postigos, a poder ser abiertos, invitando a acercar una silla a la puerta y detener el tiempo en conversación con el prójimo. Estos eran los vanos más generosos, pues por lo general el constructor vernáculo prefería hacer uso de carpinterías de pequeñas dimensiones, más aptas desde el punto de vista climático, económico y de la seguridad de la vivienda.

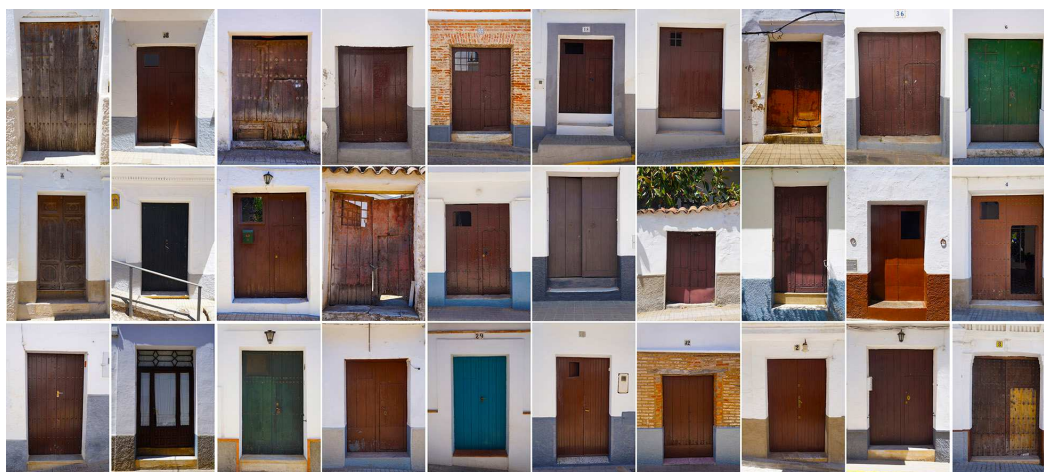


Fig. 6. Fotocomposición de portadas tradicionales de Galaroza. Elaboración propia.

5 Su relevancia impregna la toponimia local y ha marcado de modo indeleble su desarrollo urbano. En épocas recientes la avenida de acceso fue renombrada como de los Carpinteros. En su momento de mayor esplendor el mueble cachonero adquirió gran prestigio entre el sur de Extremadura y Andalucía occidental.

Contrariamente a lo que la normativa urbanística de última hornada defiende, la perfecta alineación a ejes de los huecos de carpintería no era la norma en la arquitectura popular. En esto el vernáculo local no se diferencia de tantos otros, donde el sello de la necesidad, la improvisación y, muy principalmente, la espontaneidad, se imponía sobre el rigor compositivo de la fachada. Este no comenzaría a implantarse hasta el siglo XIX, cuando la irradiación urbana de trazas neoclásicas⁶ influye en las arquitecturas acomodadas de la región.

2. Estado

La situación del caserío vernáculo es desigual atendiendo a cada municipio en concreto. En cualquier caso, es seguro decir que, por norma general, los pueblos serranos han resistido mejor que otras regiones –véanse núcleos urbanos o costeros– los estragos del desbordamiento urbano. No obstante, hacia mediados del siglo XX confluyeron dos fenómenos que alteraron profunda e irreversiblemente la naturaleza del caserío popular: la despoblación rural y los nuevos medios productivos.

Si tomamos Galaroza como botón de muestra sobresale un dato contundente: desde el pico de población en 1920, con 2.850 habitantes, el número de censados se ha reducido un siglo después a prácticamente la mitad, con 1.482 habitantes⁷. Esto afecta, sin duda, al caserío y su conservación. A causa de estas migraciones internas un buen número de hogares pasaron de acoger familias enteras a no más de una o dos personas, comúnmente ancianas, en el mejor de los casos. Pues no escaseó el abandono de viviendas que, sin mantenimiento alguno o conservadas irregularmente, quedaron abocadas a la ruina. Esto supuso la desaparición de núcleos completos de población, como es el caso de la aldea de Las Cañadas.

En paralelo al éxodo rural, la población que permanece expresa legítimas ansias de mejora en la calidad de vida. Importan para ello modelos habitacionales y técnicas constructivas que no habían sido originariamente ideadas para la rehabilitación en entornos rurales. Con mayor o menor fortuna esto conllevó el derribo, ampliación o total reconstrucción de un vasto número de casas históricas. Tan profunda fue la acción de aquellos años que las nuevas técnicas barrieron en décadas una tradición constructiva de siglos. El hecho revelador es que hasta donde sabemos ya no existen en la región maestros tapieros.

En respuesta a los cambios urbanos, las administraciones pusieron en marcha diferentes filtros de supervisión de toda nueva construcción. Con controles particularmente intensos en aquellas poblaciones declaradas Bien de Interés Cultural en calidad de Conjunto Histórico. Este movimiento pendular, sin duda entonces necesario, se centra primordialmente en la apariencia externa del edificio, pero desatiende el valor intrínseco de las técnicas constructivas. Por otro lado, implanta un código que tiende hacia la museificación en base a un periodo histórico concreto, el decimonónico, desdeñando señas inconfundibles de la arquitectura popular, como la espontaneidad y el carácter evolutivo de las edificaciones.

Esta comunicación se apoya en un trabajo de campo no exhaustivo en el que se refleja

6 En este proceso fue decisivo los esfuerzos de renovación urbana iniciados en Sevilla a partir de la ocupación francesa, continuados por la labor del superintendente general José Manuel de Arjona y Cubas y que culminarían en la construcción de la Plaza Nueva. Todos ellos esfuerzos por dotar a la ciudad de un código arquitectónico más académico, resultando en la sustitución de gran parte del caserío popular anterior.

7 Fuente: Censos históricos del Instituto Nacional de Estadística

gráficamente el estado de conservación del caserío en la actualidad, tomando como base de estudio el núcleo originario de Galaroza. Esta labor reveló un número de inmuebles deshabitados –cuando no en franco estado de abandono– superior incluso a las expectativas iniciales. Sin inversión aparente, el destino de muchos de ellos parece abocado a engrosar el número creciente de solares por derribo.



Fig. 7. Trabajo de campo sobre estado del caserío en el núcleo original de Galaroza. Elaboración propia.

3. Preservación

A nuestro entender, revertir el proceso de declive del caserío histórico supone atajar las dos causas principales aquí expresadas: la despoblación y la laminación ocasionada por el cemento. Hacer frente a dos procesos de este vigor histórico requiere, sin duda, explorar modelos de gestión menos ortodoxos, habida cuenta del resultado de las políticas vigentes. Hay experiencias que demuestran que es posible ralentizar, o incluso invertir el proceso, haciendo uso de herramientas disponibles también desde el nivel local. Brevemente recogemos algunos ejemplos imaginativos con la esperanza al menos de estimular el debate.

En la mayoría de los casos el primer obstáculo es el económico, pero este no es un impedimento insalvable. Invitamos a repensar el modo en que nos aproximamos a estas casas a la hora de rehabilitarlas. El diseño contemporáneo brinda ejemplos notables, son abundantes las muestras de buenas prácticas de actuaciones de bajo coste. Tienen en común la exploración de la belleza en la autenticidad de lo sencillo, irregular y humilde. Estas y no otras son las verdaderas señas de identidad de lo rústico, en contraposición a la impostura *folk* «travestida de tipismo»⁸ en boga.

Establecer la oficina en una zona rural nos permitió volver con una nueva mirada a arquitecturas que ya nos eran familiares desde la infancia. A raíz de su estudio, no tardamos en descubrir la estrecha e íntima proximidad que lo moderno y lo vernáculo se profesan. Alimentó el proceso la revisión de la obra rural del maestro catalán José Antonio Coderch,

8 Afortunada expresión tomada de la profesora Carmen Guerra de Hoyos, recogida en su tesis doctoral *Contemporaneidad de la Arquitectura Rural. Adaptación, resistencia o dilatación*.

pionero en la exploración de esta esquivia geografía. En particular, el escrutinio de la Casa Coderch-Milà en Cadaqués revela como, desde una radical economía de medios, puede aflorar la contemporaneidad sobre un suelo tradicional. Aquí se citan la autenticidad del material y la conmovedora sencillez de la pobreza, resultando en una decantación que reduce la paleta a un puñado de elementos: la piedra, la madera, el barro y el blanco *ubicuo*. Completados tan sólo con el metal de la icónica chimenea coderchiana. De este pródigo caudal bebe la obra reciente del estudio, como expresan las casas Proa y Popa en Cortelazor la Real.



Fig. 8. Interior de Casa Proa en Cortelazor la Real. Fotografía: Jesús Granada.

No obstante, allá donde el diseño de huella leve no llega, se hace necesario explorar alternativas. Desde un punto de vista mercantil, resulta imprescindible constatar que existen opciones más allá del alquiler y la compraventa. El catálogo es bastante amplio, por lo que nos limitaremos a citar algunos modelos destacados. El *house-sitting*, por ejemplo, actualiza la figura del cuidador prestando al propietario la posibilidad de tener su vivienda protegida y mantenida durante las largas temporadas de ausencia. En casas a reformar la opción del alquiler por rehabilitación puede resultar una vía igualmente interesante.

En los últimos años se viene implantando el modelo *Andel*⁹, más conocido a nivel nacional como cooperativas por cesión de uso. Su aplicación a la rehabilitación de inmuebles en zonas rurales cuenta ya con casos de éxito en el pirineo catalán, como las desarrolladas por la cooperativa Celobert en Solanell. Igualmente singular es el caso de Gangi, una pequeña

9 La cesión de uso es un modelo intermedio entre el alquiler y la compraventa de gran predicamento en países escandinavos. El propietario otorga el derecho de uso de inmuebles a los propietarios durante un período extenso de tiempo, entre 75 y 100 años, pudiendo incluso legar el derecho de uso. En régimen de cooperativa los socios se hacen cargo de la rehabilitación del inmueble haciendo efectiva una aportación inicial y de cuotas mensuales, siempre más asequibles que un alquiler.

localidad siciliana que se situó en el mapa global de la comunicación con un mensaje sencillo y contundente: regalamos casas a quien las rehabilite. Más allá del *hype* mediático del momento, podemos ya afirmar que, con más de 50 viviendas recuperadas y una lista de espera de 200 interesados en 2015, Gangi ha probado la utilidad de su modelo a la hora de atraer población, actividad económica y recuperar un casco histórico envejecido.

Una estrategia semejante es la que se viene aplicando desde hace años en Detroit con el programa *Write a House*. Pero aquí con el giro añadido de financiar las actuaciones con *crowdfunding* y destinar las viviendas a escritores. Se cumple aquí con un doble objetivo, ya que no sólo se recuperan casas, sino que se logra atraer un valioso talento dispuesto a nutrir la vida cultural y académica local. Si pensamos en el auge de nuevas profesiones asociadas a nuevas tecnologías, o en los nómadas digitales, y la posibilidad de sinergia con la tradición artesana local –valga el caso de la industria carpintera de Galaroza– no tardaremos en avistar el potencial que un incentivo como este encierra.

No obstante, conscientes de las resistencias a vencer y de la dificultad de articular empresas colectivas de este calado, hemos de confiar entre tanto en modelos intermedios. En este sentido, la iniciativa propia Vita Simplex surge de la experiencia acumulada en proyectos como Casa Proa. Expresado en brevedad, se trata de un modelo que busca recuperar pequeñas edificaciones rurales obsoletas y proveer a sus propietarios de modernas viviendas de bajo coste en entornos de calidad ambiental. Con este emprendimiento establecimos un cauce para entregar visibilidad a un caserío en declive que por su coste inicial puede resultar atractivo a pequeños inversores privados. Su valor no se limita a animar la actividad económica, ni al lugar común del servicio integral, reside, en realidad, en la oportunidad de recuperar el tejido urbano y social, así como de dar cobijo a los anhelos de reencuentro con el medio humano y natural.

BIBLIOGRAFÍA

- FOCHS, Carles, *Coderch 1913-1984*, Barcelona, Gustavo Gili, 2001.
- GÓMEZ SOS, Carlos, *El refugio: Operatividad y vigencia en el habitar contemporáneo*, Sevilla, autoedición, 2012.
- GÓMEZ SOS, Carlos, *Casa Proa*, conarquitectura, N.59, julio 2016.
- GUERRA DE HOYOS, Carmen, *La contemporaneidad de la arquitectura rural. Adaptación, resistencia o dilatación*, Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones, 2009.
- LÓPEZ, Javier, PICO VALIMAÑA, Ramón, *Momento vernáculo*, Arquitectura Viva, N. 68, septiembre-octubre 1999.
- NÚÑEZ, Pati (Ed.), *Recordando a Coderch*, Barcelona, Libbooks, 2016.
- RODRÍGUEZ BENEYTO, Emilio, *Aspectos históricos de Galaroza*, Sevilla, Centro especial de Empleo, 1986.
- VAN LENGEN, Johann, *Manual del arquitecto descalzo*, México, Pax Mexico, 2011.
- VV.AA., *Acerca de la casa. Seminario, 1994*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte: Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 1994.
- VV.AA., *Hacer vivienda. Acerca de la casa II. Seminario 1995*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes: Dirección General de Arquitectura y Vivienda, 1995.